

rante y única. Las notas del disco relatan el proceso de este descubrimiento, dando el crédito que se merece a Sam Phillips y a los músicos. Ese suspense no trasciende al plástico, a excepción del principio de "Milkcow blues boogie", cuando comienzan a interpretarlo de una manera convencional y de repente Elvis se para y les instruye para que pongan un poco más de energía. Y ahí está; empiezan de nuevo a un ritmo frenético, con la guitarra eléctrica saltando sobre la base palpitante del contrabajo y Elvis cantando un tema de los sureños de color sin ningún complejo, con voz agresiva y directa. Está rebelándose



Elvis Presley.

contra los prejuicios de su gente y el resultado es lo que ellos llamaron "country-rock" y que ahora se conoce como "rockabilly": música vaquera trastornada por los ritmos y los sentimientos del "blues" negro. "Rock and roll" en toda su primitiva crudeza.

La vitalidad de los primeros discos de Elvis ha intrigado a todos los músicos de "rock". Se ha

especulado hasta con el "sonido Sun", el resultado de las peculiaridades sonoras del estudio de Sam Phillips; algunos —Dave Edmunds, por ejemplo— hasta han logrado reproducirlo con gran fidelidad. Pero el misterio está en Presley y en la habilidad de Phillips para sacar de su voz algo que se hallaba oculto. "The Sun Sessions" muestra la semilla del "rock and roll" a punto de explotar. Y todavía es música irresistible. ■ DIEGO A. MARIQUE.

CANCION

Joe Hill, un pionero

Con Joe Hill nace el concepto de "cantante popular comprometido", tal y como lo conocemos ahora. También, de alguna manera, el concepto de "cantante profesional", si bien no entendido esto como hombre que saca dinero de la composición y de la interpretación, sino más bien como "obrero" o "trabajador"—profesional, por tanto— que canta. Joe Hill fue, ante todo, un trabajador: después, un cantante. Pero ambas funciones iban unidas y, de hecho, no podían entenderse separadas. El suyo era un canto que procedía de las experiencias diarias del trabajo, de las suyas y de las de sus compañeros. Y también de sus experiencias sindicalistas y políticas. De todo ello, su compromiso, tal y como señala Barris Stavis en el prólogo a su libro de recopilación de "Canciones de Joe Hill", editado en Nueva York, 1955, por OAK Publication, en el cuarenta aniversario de la ejecución, o asesinato legalizado, del inmigrante sueco.

La historia de este hombre (Gavle, 1879) se recoge en una película que ahora se proyecta en Madrid (1). Su llegada, a los veintidós años de edad, a los Es-

(1) Ver crítica en el número 709 de TRIUNFO.

tados Unidos; sus trabajos en mil y una ocupaciones; sus "viajes" de una a otra punta del país como polizón de los ferrocarriles; sus contactos con las organizaciones obreras y su posterior integración en la más importante y radical de ellas, la IWW (Industrial Workers of the World), precursora de los sindicatos más activos y luchadores de los años treinta (la CIO, fundamentalmente). Y también, por supuesto, su labor como cantante y creador de canciones, adaptando las músicas populares y generalmente de contenido aséptico, cuando no claramente reaccionario, a los sucesos diarios y necesidades de comunicación y denuncia de la clase trabajadora. Joe Hill fue también el primer cantante incómodo para el sistema de que tiene noticia nuestro siglo. Y la incomodidad que causó fue tan grande, que el aparato judicial del Estado no dudó en condenarle a muerte, acusándole de un homicidio que nunca pudo ser juzgado con objetividad y que, por tanto, nunca pudo ser probado. Ya entonces, en 1915, el caso Hill levantó no pocas controversias y polémicas, y provocó reacciones de solidaridad y de ayuda internacional hacia el cantante, y también, en este aspecto, su caso fue pionero y adelantado de tantos otros.

Pero la música de Joe Hill es mucho menos conocida. Excepto alguna que otra antología de sus canciones, como la ya mencionada al comienzo de estas líneas, poco se conoce de su labor en este sentido. Creo, por los datos que he podido manejar, que su voz nunca fue grabada o, por lo menos, no se conserva hoy en día. La industria discográfica estaba apenas naciendo cuando él consumió los veintidós últimos meses de su vida en la cárcel. Algunos otros cantantes contemporáneos, no obstante, sí que han recogido y grabado sus temas, como, por ejemplo, Joe Glazer ("Songs of Joe Hill", Folkways Records, FA 2039). En otro sentido, los mejores cantantes "folk" de los Estados Unidos, desde Woody Guthrie hasta Phil Ochs, recogieron la herencia, directa o indirectamente, del cantante "wooblie" (sindicalista). Ochs llegó incluso a dedicarle un amplio y emocionado homenaje en el disco "Tape from California", identificando la vida de Hill con la del prototipo del tra-

bajador norteamericano (y, por extensión, universal) que inmortalizase W. Guthrie y John Steinbeck en "Las uvas de la ira": Tom Joad.

Lo peor que se podría hacer de la figura de Joe Hill es mitificarla. Pero olvidarla o desconocerla sería una enorme injusticia. La suya fue la figura del hombre que, por encima de todo, luchó, incluso con su voz, con su canto, por sus semejantes, por los proletarios, desclasados y trabajadores. ■ ALVARO FEITO.

CINE

"Relaciones sangrientas"

Realizada en 1972, antes, pues, que su excelente "Inocentes con manos sucias", último film de Chabrol estrenado en España, "Relaciones sangrientas" ("Noces rouges") viene a conectar con otros títulos básicos de la filmografía de su autor: "El carnicero", "Al anochecer", "La mujer infiel"... películas en las que Chabrol parte de un "caso" propio de página de sucesos para proponer una visión más compleja de la noticia. Alrededor de un asesinato pasional pueden debatirse no sólo sentimientos cuyo análisis remontaría a consideraciones sorprendentes de nuestra sociedad, sino que éstos inevitablemente se estructuran en torno a una organización social determinante. El "caso" de los protagonistas de "Relaciones sangrientas" es visto por Chabrol con esta óptica, desmenuzando tanto sus condiciones "particulares" como las generales en las que se engloban. Con ironía y ternura, la pareja de adúlteros va iniciándose en una relación amorosa que inevitablemente les conducirá al desastre; y este aspecto de la "fatalidad" (común al cine de Chabrol) es el resultado de ese análisis del entorno. "Fatalidad", pues, no cósmica, sino política.